UNA CARTA DE LA HABANA.

COMEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

D. Angel Segovia del Valle.

REPRESENTADA
por primera vez en el Teatro de Quevedo de esta córte,
el dia 11 de Mayo de 1867.

MADRID.
IMPRENTA DE C. MOLINER Y COMPAÑÍA
Calle de Jesús, núm. 3.
1867.

UNA CARTA DE LA HABANA.

UNA CARTA DE LA HABANA.

COMEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

D. Angel Segovia del Valle.

REPRESENTADA
por primera vez en el Teatro de Quevedo de esta córte,
el dia 11 de Mayo de 1867.

MADRID.
IMPRENTA DE C. MOLINER Y COMPAÑÍA.
Calle de Jesús, núm. 3.
1867.

717683

Esta obra es propiedad del autor y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla.

Los corresponsales de la Galería Dramática, titulada EL MUSEO, *son los encargados del cobro de derechos de representacion en todos los puntos.*

Á MI ESTIMADO AMIGO

DON FEDERICO BALADA.

Tú, entendido actor, cuyas grandes dotes te elevan á la altura de los primeros en tu difícil género, has sabido, ayudado de nuestro amigo Don Federico Villamil y de cuantos te acompañaron en el desempeño, hacer apreciada del público ésta mi primera produccion.

A tí, pues, la dedico, confiado en que la aceptarás, como una débil prueba del afecto que te profesa tu amigo,

A. Segovia.

PERSONAJES.	ACTORES.
Doña María.....	D.ª ANTONIA ILARDUY.
Elvira.....	S.ta JULIA ALONSO.
Don Tiburcio.....	D. FEDERICO BALADA.
Severo.....	FEDERICO VILLAMIL.
Arturo.....	JULIO CAPDEVILA.

ACTO UNICO.

Sala pobre con puertas laterales y al foro; una mesa con tintero y plumas, sillas de paja y un sillon de lo mismo.

ESCENA PRIMERA.

ELVIRA, DOÑA MARÍA Y DON TIBURCIO.

(Elvira sentada cosiendo en primer término de la izquierda; D. Tiburcio á dos pasos de ella tendido en el sillon, y doña María á su lado, de pié con un plumero en la mano).

MARÍA. Pues, sí, te quiere Tiburcio.....
TIBUR. Quizás, más nunca me ha dado
pruebas de ello.
MARÍA. ¿Cómo nó,
si apenas te marchas, cuando
ya me empieza á preguntar
si volverás pronto?
TIBUR. Acaso;
pero esto sin duda es
porque ella está deseando
que me marche para hablar
y enredar con su adorado
Arturo.
MARÍA ¡Jesús que terco
eres! y que mal pensado,
¿no te digo?.....

TIBUR. ¿Qué me dices?
si la estoy á cada paso
viendo con él?
MARÍA. Bien; eso es
hijo de sus pocos años;
quiere jugar, y con él,
como confianza la ha dado,
se divierte; pero á tí
es á quien tiene su mano
ya dada, y su corazon,
por tí de amor abrasado,
sólo es tuyo.
TIBUR. Já, já, já,
espresiones son del ramo
del amor, quiere decir,
que yo soy de ella su amo,
y todo el fuego que tiene,
y que es preciso calmarlo,
yo se lo voy encendiendo
y el otro lo vá apagando.
MARÍA. Mira, esas son tonterías
y cosas de enamorados;
en fin, ¿te hallas decidido
á casarte?
TIBUR. ¡Que si me hallo!
ya lo creo; pues no es nada.....
MARÍA. Es que como estás hablando
tan receloso, creia.....
TIBUR. Porque tengo lengua hablo,
por lo demás..... ya lo creo,
hoy mismo he de estar casado,
(A Elvira qne aparenta no oirle.)
¿no te parece querida?
MARÍA. Vamos, Elvira, díle algo.
(Acercándose á Elvira.)
ELV. ¿A quién?
TIBUR. A mí, á tu futuro
esposo y apasionado
amante.
ELV. Jesús, que tierno
está usted.
MARÍA. (*Aparte á Elvira.*) Dílo con garbo.
(Los deja y limpia los muebles.)
ELV. (¡Oh, qué martirio!)

TIBUR. (*A Elvira.*) ¡Qué hermosa!
cada vez me vas gustando
más.
ELV. ¿Sí?
TIBUR. Pero qué, ¿lo dudas?
estoy por tí trastornado.

(Se trata de levantar para ir hácia Elvira y se cae en el sillon.)

¡Ay! que me.....
ELV. ¿Qué tiene usted?
TIBUR. Hija, por poco no caigo.....
ELV. ¡Qué desgracia!....
TIBUR. ¿Lo sintieras?....
ELV. Mucho; ¿mas no se ha hecho daño?
TIBUR. Nó, querida; dí, ¿me quieres?
ELV. Con extremo ; estoy penando
sólo por usté (y no miento).
TIBUR. ¡Ay qué piquito dorado!

(Se levanta con trabajo y vá hácia María engreido.)

¿no la has oido, María?
MARÍA. Y así que vaya tomando
confianza, ya verás tú.....

(Don Tiburcio se acerca á Elvira y hablan.)

(Aunque la cueste trabajo
ella no sale jamás
de aquello que yo la mando;
eso sí.)
TIBUR. (*A Elvira.*) Pues bien ; hoy mismo
hemos de estar ya casados :
voy á buscar mis papeles
y á ponerme el frac de paño
que tengo para las bodas,
un gran chaleco de raso
y un sombrero de copa alta
que me dió un americano.....
y verás..... Vaya, hasta luego.
ELV. Adios.
MARÍA. Ven pronto.

(Váse por el foro con Tiburcio.)

TIBUR. No tardo.

ESCENA II.

ELVIRA.

Este hombre es loco, y mi madre....
¡oh! no está en su juicio sano
al querer que dé mi mano
á quien puede ser mi padre;
y ménos pudiera ver
sabiendo que á Arturo adoro
¡entregarme por el oro.....
ah! no lo puedo creer.
Madre es, y en su locura
vé mi desdicha sin calma,
y no observa que mi alma
camina á la desventura.
Pero yo, Dios de clemencia,
jamás me permitiré.....
¡oh! nó, yo le pediré
que te cure la demencia.

ESCENA III.

ELVIRA, ARTURO.

(Entrando por el foro con unos papeles en la mano.)

ART. ¡Qué desventurado soy!
maldigo mi suerte negra
que hasta un momento de paz
que me hace falta, me niega.
(Viendo á Elvira que mira su labor triste.)
¿Qué tienes que estás tan triste?
ELV. Adios, Arturo, ¿qué nuevas
me traes?
ART. Nueva..... ninguna,
es mi suerte tan funesta
que no me deja observar
más que las desdichas viejas.
ELV. Eso quiere decir.....
ART. Dice

que tendrá el fin la comedia
cuando le tenga este mundo,
y eso si oye la trompeta.

ELV. Y no habrá medio.. ..

ART. ¿De qué?

ELV. De evitar que hoy mismo sea
de don Tiburcio.

ART. Sí tal.

ELV. ¿Cómo?

ART. Bien.

ELV. ¿De qué manera?

ART. (Infeliz de mí.)

ELV. Dí..... ¿Cómo?

ART. (Si me ocurriera una idea.....
pero cá, nó, no es posible.)

ELV. Dímelo.

ART. Con la comedia.

ELV. (¡Ay triste!)

ART. Me falta poco,
y pues con poco se arregla.....

ELV. ¿Qué harás?

ART. Pediré dinero
prestado.

ELV. Sobre qué prenda.

ART. A cualquier amigo mio
(si amigo ó prenda tuviera);
la enseño á tu madre algunas
de esas..... enemigas nuestras.....
y ya está todo arreglado.

ELV. Pero ¿dónde las encuentras?

ART. Ya te he dicho, no desmayes
ni las esperanzas pierdas,
que lo que no dé el amigo
(que no ví nunca) las prendas.. ..
en fin, ahora hay silencio,
voy á acabar la comedia.

ELV. ¿Te dejo solo?

ART. Sí, Elvira,
y que para unirnos sea.

(Váse Elvira por la derecha.)

ESCENA IV.

ARTURO.

Con razon te pones triste
cuando la comedia miento
porque es el otro tormento
que con miseria nos viste;
no bastaba ya que en pos
de un pensamiento amoroso
se nos quitara el reposo
á un mismo tiempo á los dos,
y que al punto un juramento
mútuo y con fé pronunciado
nos hubiera entusiasmado
hasta ofrecer casamiento.
Era preciso, y lo es,
que un esfuerzo grande hiciera
y el resultado venciera
de tu madre el interés,
y por ver si se remedia
el contínuo desvivir,
era preciso escribir
mal ó bien, una comedia,
que al llorar tan loco amor
y tan continuados males
nos diera unos cuantos reales
un complaciente editor.
Dije esto, mas no pensé
que aquí siempre, cosa rara,
gritos, bulla y algazara
sólo se observa y se vé,
aquí nadie está callando.....
Doña María riñendo,
ya don Tiburcio tosiendo,
ya el zapatero cantando;
cuando cesa uno otro empieza,
y así, por tarde y mañana,
cantando á la veterana
me atolondran la cabeza.
Pero..... ¿qué es esto que pasa?
¡silencio tan sepulcral!
¡si habrá ocurrido algun mal

á la gente de esta casa!....
¡eh! mas qué reflexionar
en silencio tan extraño,
harto pronto vendrá el daño,
callemos..... y á trabajar.

(Se sienta y mira los papeles, cuando se oyen martillazos.)

Ya Severo vá empezando
á dar golpes á la suela,
ya no tardará la abuela
en entrar refunfuñando.

(Canta dentro Severo al son del martillo.)

Es esta suela negra
tan dura y mala,
que bien puede decirse
que es veterana;
la dejaremos,
que si no es hoy mañana
machacaremos.

(Mientras dura el canto, Arturo se cruza de piernas y de brazos como esperando que concluya: breve pausa despues de concluido el canto.)

Ya parece que han cesado
al par los golpes y el canto,
pronto empezará; entre tanto,
continuaré lo empezado.
Escena trece, y habló
Arturo..... Elvira responde.....
pero..... vamos ya sé dónde.

(Oyénse golpes y en seguida canto.)

¡Diablo! que pronto empezó.
(*Dentro.*) La dejaremos,
que si no es hoy mañana
machacaremos. (*Breve pausa.*)
¡Oh! que entusiasmado está
con esos cantos..... me tiene.....

(Tóse dentro don Tiburcio.)

¡Ola! ¿don Tiburcio viene?
justamente, ahí está yá.

ESCENA V.

ARTURO, DON TIBURCIO (que entra por el foro gritando.)

TIBUR. ¡María! ¡Elvira! venid. (*Cambiando de tono.*)
Adios don Arturo, ¿y ella?
ART. ¿Quién?
TIBUR. ¡Toma! Elvira, el amor
de usted.
ART. No sé.
TIBUR. ¡Buena pieza!....
si yo sé que usted la quiere.
ART. Sí, la quiero muy de veras;
pero ¿y qué?
TIBUR. Nada, hombre, nada,
¿pero y si yo la quisiera.....
qué haria usted?
ART. ¡Yo! ¿qué haria?
dar á usted la enhorabuena.
TIBUR. Pero... . ¿y si yo me casara?.....
ART. ¡Casarse! ¿con quién?
TIBUR. Con ella,
con Elvira.
ART. ¡Oh! no lo creo.
(Entra doña María trayendo de la mano á Elvira.)
MARÍA. Ya ha venido, niña, entra.
(Se acerca á don Tiburcio y hablan en voz baja.)
ART. Adios, la nube ha llegado,
pronto estalla la tormenta.
(Recoge sus papeles.)
Lo mejor que haré será
librar á mi Elvira de ella,
y si en casa de Severo
pongo fin á la comedia.....
todo quedará arreglado. (*Váse.*)

ESCENA VI.

DON TIBURCIO, MARÍA, ELVIRA.

MARÍA. Pues yo me fuí por la puerta
falsa á esta habitacion,
(Señalando hácia la derecha.)

donde vive una francesa
muy buena, que suele estar
contínuamente con ésta *(Señalando á Elvira.)*
que plancha y borda muy bien,
y cose..... á esta la enseña.....
¿no es verdad? *(A Elvira)* tiene un bordado
divino, que representa.....
(Dentro) ¡Elvira!

ELV. Me llaman.... ¿voy?.....

MARÍA. Sí, véte. *(Váse Elvira.)*

ESCENA VII.

DON TIBURCIO, MARÍA.

TIBUR. Anda, picotera,
que ya sé yo dónde vas.

MARÍA. Es la voz de la francesa;
la está enseñando á bordar
las armas de..... Pontevedra.....
nó, de..... de.....

TIBUR. De los demonios,
¿qué tengo yo con francesas?

MARÍA. Qué, ¿te enfadas?

TIBUR. No me enfado;
pero ¡Jesús! me revienta
que la enseñen á bordar.....
á planchar, á hacer calceta,
á fregar, á barrer, eso;
á guisar, mujer de cuenta;
eso sí, mas lo demás.....
Lo mismo que me revienta
tocar el piano, solfear,
cantar, y si acaso fuera
la letanía, el rosario,
muy bien; pero... ¿las zarzuelas...
vamos, es cosa que.....

MARÍA. A tí
será, pero.....

TIBUR. ¡Ah! si volvieran
los tiempos pasados, diablo,
si volviera aquella época.
¡oh! ¡qué gozo! ¡que placer!

dónde iria á parar esta
cáfila de comediantes
bailarines y poetas
y estos polluelos como este
Arturo, ¡falta de hoguera!.....
pero ya no volverán,
¡ay! ¡mi Dios! me dá tristeza
cuando pienso.....

MARÍA. No hay remedio.

TIBUR. ¿Qué no lo hay? ¡mujer perversa!
tú tambien..... aún hay monjas
y padres, gran descendencia
de aquellos..... si hubiera muchos.....
pero es verdad..... y es tontera
pensar en eso, que hay otros
de muy diversa ralea
que á la primera intencion.....

MARÍA. Es verdad.

TIBUR. Pero no creas
que..... en fin, no digo nada,
porque esto me desespera.

MARÍA. Sí, cálmate mi Tiburcio,
hablar de Elvira.

TIBUR. Parlera,
no creas que me marché,
nó, porque al dar tú la vuelta,
volví muy quedo, y me puse
á observar desde esa puerta.
(Señalando al foro.)

MARÍA. Y ¿qué viste?

TIBUR. Nada.

MARÍA. Díme.

TIBUR. La ví con el calavera.....
ese Arturo, el más infame
de cuantos cria la tierra

MARÍA. Y ¿qué hacian?

TIBUR. ¿Qué? hablar
de que se adoran, finezas
de amantes, y así.....

MARÍA. No creas
que amantes ni.....

TIBUR. Calla, nécia,
¿pues no lo he visto?....

MARÍA. Te quiere,
lo sé yo.

TIBUR. ¿Y cómo no juega
conmigo igual?
MARÍA. Porque á tí.....
hombre..... ya ves, te respeta.....
y no..... lo demás, te quiere.
TIBUR. ¡Vaya! ¡por dónde se apea!....
al otro mucho de sí.
yo te quiero muy de veras,
y..... á mí sin decirme nada,
ni darme un beso siquiera.
MARÍA. Pero.....
TIBUR. Nada, me figuro
que no habrá boda.
MARÍA. ¿De veras....
lo dices?....
TIBUR. Vaya, pues no.....
MARÍA. Yo no diré que te quiera
mucho, nó, eso nó.
TIBUR. Ni poco.
MARÍA. Pues.....
TIBUR. Que.....
MARÍA. Que aunque ella no sea,
vamos, así.....
TIBUR. ¿Eh?
MARÍA. Yo digo.....
TIBUR. Que.....
MARÍA. Que ya que no agradezca
Elvira.....
TIBUR. ¿Cuál?
MARÍA. El amor
que tú sientes hácia ella ....
yo..... mira.
TIBUR. Vamos.
MARÍA. Soy jóven....
TIBUR. ¡Jóven!
MARÍA. Sí, no soy muy vieja.
soy de tu edad.
TIBUR. ¡Cá!
MARÍA. ¿Qué nó?
TIBUR. No tal, lo ménos me llevas
diez años.
MARÍA. ¡Yo! ¡á tí!
TIBUR. Cabal.
Yo nací el año noventa.
MARÍA. Pues ya ves.....

TIBUR. ¿Qué es lo que veo?
MARÍA. Sácame la diferencia.
Yo nací en el ochocientos. *(Engreida.)*
TIBUR. Miren..... y cómo se alegra.
MARÍA. Pues..... me los llevas tú á mí
los diez años.
TIBUR. Clara cuenta;
¡ay qué mala!.... (*Acariciándola.*)
MARÍA. (*Con coquetería.*) Estáte quieto.
TIBUR. ¿Por qué?
(Imitando la voz de María con burla.)
MARÍA. Que me dá vergüenza.
TIBUR. ¡Pobrecita!
MARÍA. Pues claro.
(Como queriendo ruborizarse.)
TIBUR. ¡Ay que chica tan traviesa!
MARÍA. Has dicho que no habrá boda.....
TIBUR. Justo.
MARÍA. Y tendrá que haberla.
TIBUR. ¿Ya que por buenas no quiere
ha de querer á la fuerza?
MARÍA. No, sino digo por eso.
TIBUR. ¿Por cuál?
MARÍA. No digo por ella.
TIBUR. ¿Por Elvira?
MARÍA. Nó.
TIBUR. ¿Por quién?
MARÍA. Por otra.
TIBUR. Vamos, revienta.
MARÍA. Digo que aunque Elvira no.....
TIBUR. ¿Qué?....
MARÍA. No falta quien te quiera.
mira, yo.....
TIBUR. ¿Eh, qué?
MARÍA. Te quiero.
TIBUR. ¡Hombre, por dónde revienta!
MARÍA. ¿Qué?....
TIBUR. Que mayor disparate ;
¿eh? tambien quiere la vieja
¡vaya!
MARÍA. Y qué, ¿no eres tú viejo?
grandísimo.....
TIBUR. Cesa, cesa,
de decir ....

MARÍA. Pero ¿y qué, vamos;
que nos casáramos era?....
TIBUR. Calla, mujer, no delires:
¡já! ¡já! ¡já!
MARÍA. Se me guasea.
TIBUR. Tú no sirves más que para.....
ir á comprar con la cesta.
MARÍA. ¡Me insulta! ¡ji, ji, ji! (*Llora.*)
TIBUR. ¡Ja! ¡já! ¡já! diablo, que nécia,
pues no quiere.....
MARÍA. No me insultes
porque mira.....
(Colérica, apretando los puños.)
TIBUR. ¡Uf! ¡qué hiena!
MARÍA. ¡Eh! no quiero incomodarme.
TIBUR. Nó, te tendrá mejor cuenta.
MARÍA. Pero no te doy á Elvira;
lo dicho.
TIBUR. Tomo la puerta,
me marcho y no vuelvo.
MARÍA. Bien.
TIBUR. ¿Has oido?
MARÍA. Y no vuelvas.
TIBUR. Pues adios.
MARÍA. (*Deteniéndole.*) Ven, yo te quiero.
TIBUR. ¿Y á mí qué, que tú me quieras?
vaya, me voy.
MARÍA. No te vayas,
te quiero dar otra prueba
(Don Tiburcio hace un ademan de disgusto.)
de mi amor: tuya es Elvira.
TIBUR. ¡Ah! vamos.
MARÍA. (Y me desprecia.)
(Entra Severo con papeles en la mano.)
SEV. Buenos dias, don Tiburcio.
MARÍA. (A mí ni aun eso siquiera.)
(Váse por la derecha.)

ESCENA VIII.

SEVERO, DON TIBURCIO.

SEV. ¿Leo?
TIBUR. No hay inconveniente.

SEV. Parte de los sublevados,
que corren desalentados
huyendo cobardemente.
Anteayer..... ¡Jesús que enredo!
en Barrancos pernoctaron;
pero hoy.... ya se refugiaron
en los montes de Toledo;
pues esto quiere decir,
si yo no comprendo mal,
que es de allá, de Portugal,
de donde quieren huir.

TIBUR. ¿A ver? ¿A ver? (*Le dá los papeles Severo.*)

SEV. ¡Aleluya!
y ojalá no lo entendieras
para que tiempo le dieras
al otro de hacer la suya.
¿Eh? Don Tiburcio, ¿qué tal?

TIBUR. El parte es cierto, me gusta,
mas la elegía, me asusta
porque está del todo mal.

SEV. ¿Qué dice usted de elegía
si es soneto?

TIBUR. ¡Qué ha de ser!

SEV. ¿Nó?

TIBUR. Nó.

SEV. Vuélvalo á leer
(vamos me lo comeria)
pues no dice.....

TIBUR. Vaya, adios.

SEV. ¿Dónde vá usted?
(Deteniéndole y guardándose los papeles.)

TIBUR. A mudarme
la ropa, que he de casarme
hoy mismo.

SEV. Nó, entre los dos
hay gran cuenta que saldar.

TIBUR. (Pues señor.....)

SEV. (¿De qué hablaré?)

TIBUR. Mas ¿qué cuenta?

SEV. (¿Qué diré?)
(¡Ah!) me acaba de insultar
usted muy villanamente.

TIBUR. ¡Yo! ¿cómo?

SEV. Y ha de pagar
lo que debe, al apoyar

la frase cobardemente.

TIBUR. Pues bien: hablemos formal.

SEV. Dando oido á la razon.

TIBUR. Usted es, ¿de qué opinion?

SEV. Yo soy siempre liberal.
Hice generoso y fiel
la guerra que me dió honor,
defendiendo con valor
la bandera de Isabel.

TIBUR. Fuí su enemigo constante.

SEV. ¿Fué usted en contra nuestra?

TIBUR. Sí.

SEV. Ay si yo le veo allí,
le almuerzo.

TIBUR. Bien, adelante.

SEV. Fuí sargento.

TIBUR. Yo teniente.

SEV. Pero con cruces.....

TIBUR. Con nada.

(Le mira de repente Severo con estrañeza.)

¿Tiene alguna pensionada?

(Se queda mirando fijamente á Severo, el cual, despues de un momento de pausa dice bajando la cabeza y como queriendo aparentar indiferencia.)

SEV. Hombre..... nó.

TIBUR. Ni nadie.

SEV. (*Con satisfaccion y gravedad.*) Miente;
que un amigo, un tal Ginés,
que tiene inútil un brazo,
por recibir el balazo
le dan diez reales al mes.

TIBUR. Gran cosa. (*Con desprecio.*)

SEV. (*Incomodado.*) ¿A usted que le dan?

TIBUR. Una niña rubicunda;
me voy.

SEV. (*Deteniéndole.*) Oiga usted carcunda,
¿estuvo usté en Arlaban?

TIBUR. No me acuerdo. (*Habla agitado.*)

SEV. (*Con calma.*) ¿Nó?

TIBUR. Me espera.....

SEV. ¿Quién?....

TIBUR. Si me voy á casar.....

SEV. Con que, ¿vá usté á militar
bajo tan linda bandera?

TIBUR. Bajo..... de..... debajo nó,
(¿qué dice?....) pero me callo.
SEV. ¿Y si le tira el caballo?
TIBUR. ¡Cá!
SEV. ¿Voy de espolista yo?
TIBUR. Gracias, me voy.
SEV. *(Deteniéndole.)* No señor.
TIBUR. Pero este hombre está empeñado.....
SEV. Conque ¿vá usté á ser soldado
del batallon del amor?
TIBUR. Pero hombre..... *(Tratando de desasirse.)*
SEV. La mano quieta.
TIBUR. Suélteme.
SEV. Vamos á hablar;
¿con que se vá usté á casar
con Elvira?
TIBUR. (Cómo aprieta);
pero hombre.....
SEV. Diga.....
TIBUR. ¡Demonio!
que bastante me ha apretado.
SEV. ¿Cuántas veces?....
TIBUR. ¡Qué cansado!
SEV. ¿Contrajo usted matrimonio?
TIBUR. Cinco ó seis creo que son.
SEV. ¿No lo sabe fijamente?
TIBUR. No señor
SEV. ¡Hombre, esta gente
qué dura es de corazon!
¿Las queria?....
TIBUR. Ni las quiero.
SEV. ¿Y ellas?
TIBUR. No me lo probaron.
SEV. ¿Nó? ¿pues con quién se casaron?
TIBUR. ¿Con quién?
SEV. Sí.
TIBUR. Con mi dinero.
SEV. ¿Las cinco ó seis?
TIBUR. Todas, todas,
me ofuscaron los sentidos,
las unas..... con sus queridos,
y las otras, con sus modas.
SEV. ¿Y diga usted?
TIBUR. Vaya, adios.
SEV. No señor, venga usté acá.

TIBUR. ¡Diablo! déjeme usted ya.
(Se desase y corriendo se vá por el foro.)

SEV. Tenemos que hablar los dos;
(Corriendo hasta el foro.)
¡qué bruto! ¡y yo no agarrarle!
pronto la puerta cerró.
(Pensando impaciente por dónde ha de correr para darle alcance.)
demonio y ahora yo.....
¡ah! por aquí he de atajarle.
(Corre á salir por la derecha y tropieza con Arturo.)

ESCENA IX.

ARTURO, SEVERO.

ART. ¿Dónde vá usté así, Severo?
SEV. A ver si puedo cogerle.
ART. ¿A quién?
SEV. Si logro traerle.....
(Hace que se vá y vuelve.)
ART. Nó, venga usted.
SEV. ¡Majadero! (*Incomodado.*)
¿pues no me dice? ¡ah, nada! (*Serenándose.*)
me habia yo entusiasmado.
ART. ¿Pero, cómo?
SEV. Se ha salvado
de mi primera puñada.
ART. ¿Quién?
SEV. Don Tiburcio.
ART. ¿Aquí estaba?
SEV. Sí; vine yo y le he tenido
un buen rato entretenido
mientras usted se arreglaba.....
ART. Gracias, amigo.
SEV. Empecé
á hablar de los sublevados,
despues de guerra y soldados,
y al cabo me entusiasmé;
y al correr, ¿qué me creia?
que él huia en retirada
y á bayoneta calada

creí que le perseguia,
tal, que si le doy alcance
con la furia que llevaba
de la primera puñada
acaba trágico el lance.

ART. ¡Já! ¡já!

SEV. Con el parte adjunto
traia... ¿qué le parece? (*Sacando los papeles.*)

ART. (¡Oh! este hombre se enloquece
hablándole de este punto.)

SEV. Un soneto que ha compuesto
uno de mis parroquianos;
¡qué chico! tiene unas manos.....
(qué bárbaro.)

ART. ¿Es este?

SEV. (*Mostrándole el papel.*) Esto.
(Unas manos digo yo,
por poco digo espinillas);
encima de las rodillas
á mi instancia lo escribió;
pero..... está usted contristado
y ya no leo..... ¿qué tiene?
diga usted qué le conviene.....

ART. ¡Ay, Severo!

SEV. ¿Qué ha pasado
que está usted tan triste hoy?

ART. Los motivos.

SEV. ¡Ah! ya sé;
mas yo los remediaré,
ahora mismo me voy.

(Váse por la derecha.)

ESCENA X.

ARTURO y luego ELVIRA.

ART. Se vá creyendo hacer algo;
querido Severo, gracias;
pero volverás cual vas
aunque intencion no te falta.

ELV. Adios, Arturo, ¿que has hecho?....

ART. ¿De la comedia?

ELV. Sí.

ART. Nada.
La llevé á la asociacion
esa de que tanto hablaban
de autores y traductores,
y todo á ponerme trabas,
diciendo que sólo compran
obras de autores de fama.

ELV. ¿De modo, que, segun eso,
hoy mismo he de ser casada
con don Tiburcio?

ART. No tal,
veré si puedo ablandarla.....

ELV. ¿A quién?

ART. A tu madre.

ELV. Nó:
así no consigues nada.

ART. ¿Cómo qué?

(Doña María entra por el foro con mantilla.)

ESCENA XI.

DICHOS.

MARÍA. ¡Qué calor hace!
¡uf! vengo mas sofocada.....

ELV. Aquí está.

MARÍA. ¿Qué es eso, chica?
¿con este bergante estabas?

ART. ¡Señora!....

MARÍA. Poco te resta;
por tal, no te digo nada.

ART. ¿Cómo?

MARÍA. Anda, y múdate,
que ahora vengo de casa
de Tiburcio y ha quedado.....

ART. ¿El qué?

MARÍA. La boda arreglada.

(Váse Elvira triste y cabizbaja.)

ESCENA XII.

ARTURO, DOÑA MARÍA.

(Se acerca á la mesa y dobla la mantilla.)

ART. Esto es una iniquidad,
yo no puedo ver con calma
tal sacrificio.
MARÍA. ¿Eh? ¡qué
criatura más descarada!
¿y á usted quién le mete á hablar
en lo que no le va nada?
ART. Señora, ¿cómo que nó?
yo la amo y ella me ama.
MARÍA. ¡Mire usted qué cosas, hombre!
¿con que usted? ¡oh qué desgracia!....
ART. Señora, ved que no es tiempo
este para hablar en chanza.
MARÍA. ¿Pero qué quiere decir
eso de que usted la ama?
¿quiere casarse con ella?
ART. ¡Señora!
MARÍA. ¡Hombre qué ganga!
lo ha consultado usted bien
con sus musas y su almohada?
ART. ¡Por Dios, señora!....
MARÍA. ¡Qué tierno!
vamos, sino me dá gana.....
¿pero usted es loco ó tonto,
ó qué diablos es?
ART. Nó, nada
de eso.
MARÍA. Y lo dice muy sério;
Hace que tengo á usté en casa
ocho meses, y hace tres
que de esto..... no pasa un alma,
ni un cuarto, con la disculpa
que no le mandan de casa
porque se le murió el padre,
que era sólo el que quedaba
de la familia, no he visto
desde entonces ni una blanca;

mas por eso, yo no dejo
de llenarle bien la panza;
se le dá á usté una camisa
limpia, cada dos semanas;
calcetas (¡ah, no las tiene!)
se le cose, se le plancha,
y en cuanto á lo de comer.....
¡Jesús! no digamos nada,
porque come más que un buey;
doy á usted por la mañana,
apenas abre los ojos,
un cazolon de patatas
cocidas, ¡qué diablo! asusta;
pero todas se las traga.

ART. Bien, señora.

MARÍA. ¡Ya lo creo!

ART. No abuse de mi desgracia;
no me insulte usted.

MARÍA. Gandul.

ART. Estoy esperando carta.....

MARÍA. Espero yo tantas cosas.

ART. Del tio que está en la Habana.
á quien suplicó mi padre
moribundo.....

MARÍA. Nada, nada,
me voy á ver qué hace Elvira,
parece que está con calma.

ART. ¡Señora, por Dios!.....

TIBUR. *(Dentro.)* ¡Socorro!
¡qué me roban! ¡qué me matan!

MARÍA. ¡Ay! Tiburcio, mi Tiburcio.

ESCENA XIII.

ARTURO, ELVIRA sale por la derecha.

ART. ¿Pero qué es esto? ¿qué pasa?

ELV. Arturo, ¿aquí estás?

ART. ¿Qué ocurre?

ELV. Presiento alguna desgracia.

ART. ¿Has visto?

ELV. Hácia la escalera
son las voces.

ART. Eso, es nada.
ELV. Pero creí que tú eras
el que las voces causabas.....
¡ay! mi madre.....(*Vánse.*)

ESCENA XIV.

MARÍA sosteniendo á DON TIBURCIO.

TIBUR. ¡Ay! (*Quejándose.*)
MARÍA. Sosiega,
Tiburcio mio, descansa
en el sillon.
TIBUR. ¡Ay, Dios mio!
MARÍA. ¿Qué te duele?
TIBUR. La gar..... ganta.
MARÍA. Siéntate.
TIBUR. ¡Ay! no, no quiero.
MARÍA. ¿Quieres hacer unas gárgaras
con vinagre y leche?
TIBUR. Nó.
MARÍA. ¿Te pongo una cataplasma?
verás que bien.....
TIBUR. ¡Ay, ay! nó.
MARÍA. Sí, hombre, sí, de mostaza.
TIBUR. Nó.
MARÍA. ¿Te pondré sinapismos?
TIBUR. Nó, no quiero.
MARÍA. ¿Una cantárida?
TIBUR. No me gustan.
MARÍA. ¿Te daré
un baño en agua templada?
TIBUR. ¡Ay, ay! nó, no quiero de eso.
MARÍA. ¿Una purga?
TIBUR. Ménos.
MARÍA. Vaya.
¿qué quieres?
TIBUR. Nada.
MARÍA. Pues ven
á descansar en mi cama.
(Vánse por la izquierda.)

ESCENA XV.

(Arturo sale por el foro y se encuentra á Elvira que sale por la derecha.)

ARTURO, ELVIRA y luego SEVERO.

ELV. ¿Has visto á Severo?
ART. Nó,
ni presumo dónde se halla.
ELV. Pero, entonces.....
SEV. Don Arturo (*Saliendo.*)
aquí traigo á usté una carta;
adios, señorita.....
ELV. Adios,
¿estuvo usted?... .
ART. (De la Habana.) (*Abre y lee.*)
SEV. Nó, no estuve, ¿pero qué?
ELV. Vamos..... (*Con malicia.*)
SEV. No sé una palabra
de eso.
ART. (¡Cielos!)
ELV. ¿ni usted vió?....
SEV. Nó (callemos.)
ELV. ¡Cosa rara!
han tratado de matar
á don Tiburcio.
SEV. ¡Caramba!
pues ¿cómo?
ART. ¡Bendito seas!
SEV. ¿Qué es eso?
(Hablan los tres en voz baja.)

ESCENA ÚLTIMA.

(Salen don Tiburcio y doña María del brazo.)

DICHOS.

TIBUR. Sí, mi adorada,
ya veo lo que me quieres.

MARÍA. Sí, pero..... ¿ya no me abrazas?
TIBUR. Sí, mujer..... ¡ay! allí está;
(Corre hácia Severo.)
bribon, es usted.....
MARÍA. ¡Canalla!
SEV. ¿Qué es esto?
TIBUR. Usted me ha golpeado,
me ha estropeado la garganta.
MARÍA. Déjame, que me lo como.
TIBUR. Estáte quieta, muchacha,
que para vengar agravios
áun conservo yo mi espada.
¡Eh!
(Tocando á Severo á manera de desafío.)
SEV. (*Con gravedad.*) Si me quito un zapato
le deshago á usted la cara.
ART. ¡Ea, callarse!
MARÍA. Gandul.
ART. Vaya, basta de algazara.
MARÍA. Eso será si yo quiero
y si me dá la real gana.
ART. Es cierto, pero.....
TIBUR. (*A Arturo.*) Demonio,
¿quién es usted que así manda?
SEV. ¿Y usted quién es?
TIBUR. ¡Yo! ¿quién soy?
SEV. Sí.
TIBUR. Pues soy.....
SEV. Un cataplasma.
MARÍA. Es el amo don Tiburcio
de todo lo que hay en casa.
ELV. ¡Cómo!
SEV. ¿Eh? ¿qué?
ART. No será.
MARÍA. Sí tal, que hoy mismo se casa.
SEV. Puede que.....
ART. No será así,
que si no basta esa carta
(Doña María lee la carta.)
para hacer que usted desista
de la vileza que trata.....
TIBUR. ¿A qué llama usted vileza?
SEV. ¿Quién le dió á usted la palabra?
TIBUR. Yo no hablo con usted ahora.

SEV. Ménos don Arturo hablaba
con usted, viejo estantigua.
TIBUR. Zapatero, mala traza.
SEV. Si te agarro.....
TIBUR. (*Escondiéndose.*) ¡Ay, ay, ay!
SEV. Te hago un hilo la garganta.
MARÍA. Bien, don Arturo, me alegro,
pues ya de aquello no hay nada.
TIBUR. ¿Cómo? yo me he de casar.
ART. De mil duros que me manda
mi tio, pagaré á usted
lo que la debo.
MARÍA. Mil gracias.
ART. Y unidos á los cincuenta
que mensuales me señala
para el estudio, pondremos
decentemente una casa.
TIBUR. Pero qué, ¿yo no me caso?
MARÍA. Y de lo dicho no hay nada.
TIBUR. ¿Cómo qué?
MARÍA. Yo con Tiburcio
que me dió pruebas sobradas
de quererme.
TIBUR. ¡Ah!
SEV. ¡Bien, bravo!
las dos parejas casadas.
ART. Lo cual prueba que no es vana
mi creencia; no hay escusas,
que hoy vale más que las Musas
una carta de la Habana.
SEV. Esto es ya prueba cansada,
se sabe lo que es amor;
mas para el novel autor
basta con una palmada.

FIN.

Examinada esta comedia, no hallo inconveniente en que su representacion se autorice con la supresion hecha.

Madrid 28 *de Marzo de* 1867.

El censor de Teatros
Narciso S. Serra.

Queda hecha la supresion marcada por el señor Censor.

Se vende á 6 reales en las principales librerías.